

GOL Y SOM BRA



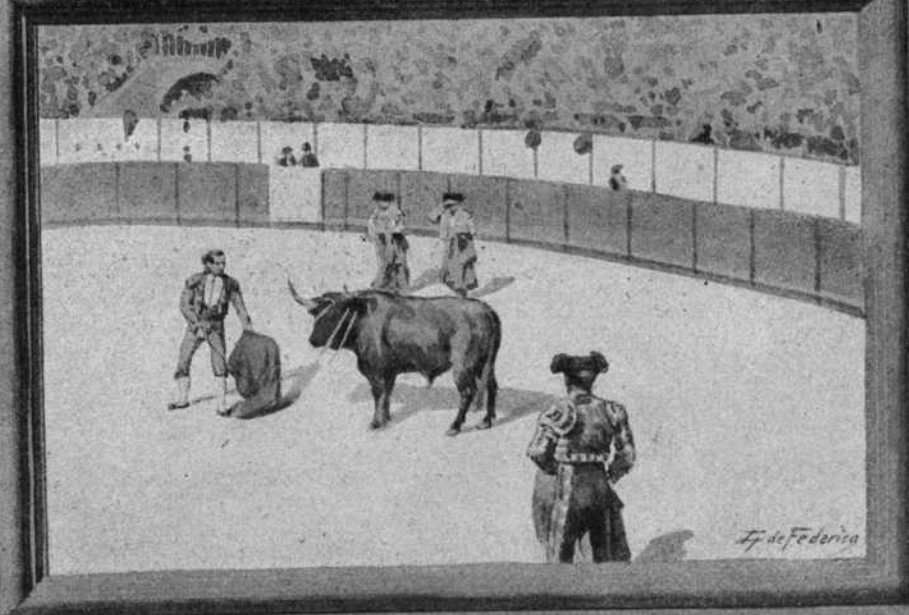
Los Días 15, 16, 17 y 18.

Veragua.
Cámara.
Miura.
Benjumea

MATADORES

MAZZANTINI
FUENTES
ALGABEÑO

VALLADOLID



SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

Año IV

MADRID 27 DE SEPTIEMBRE DE 1900

Núm. 185.

JUICIO CRÍTICO

de la duodécima corrida de abono efectuada en la plaza de Madrid el 23 de Septiembre de 1900, á las tres de la tarde.

Saliendo la otra noche del Casino, y al pasar junto al despacho de billetes para los toros, oí una voz que me cantaba al oído:

Mira cómo subo subo,
mira cómo voy subiendo:
ayer toreaban hombres
y hoy torea los chicuelos.

No ví al cantor, porque aquéllo debía ser cosa de los espíritus, y los espíritus, ya se sabe, tiran la piedra y esconden la mano. No ví á nadie; pero levanté la vista y me fijé en el cartel de la duodécima corrida de abono, recién sacado á la picota. Tenía razón el espíritu que me canturreó la copla:

Ayer toreaban hombres
y hoy torea los chicuelos.

Y si no, vayan unos cuantos apuntes, no muchos, porque con pocos basta para el caso.

Tomando la cosa desde los años 44 al 46 en que empezaron á circular sin intermitencias los carteles de mano para las corridas, vemos que por aquel entonces torearon en Madrid, en la segunda temporada, Montes, La Santera y el Chiclanero.

Pasando después al año 1850, y viniendo por décadas hasta el presente momento histórico, he aquí lo que rezan los epítomes:

(Segunda temporada.)—1850. José Redondo (*el Chiclanero*), Julián Casas y Cayetano Sanz.

1860.—José Rodríguez (*Pepete*) y Antonio Sánchez (*el Tato*).

1870.—Cayetano Sanz, Francisco Arjona Reyes (*Ourrito*) y Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

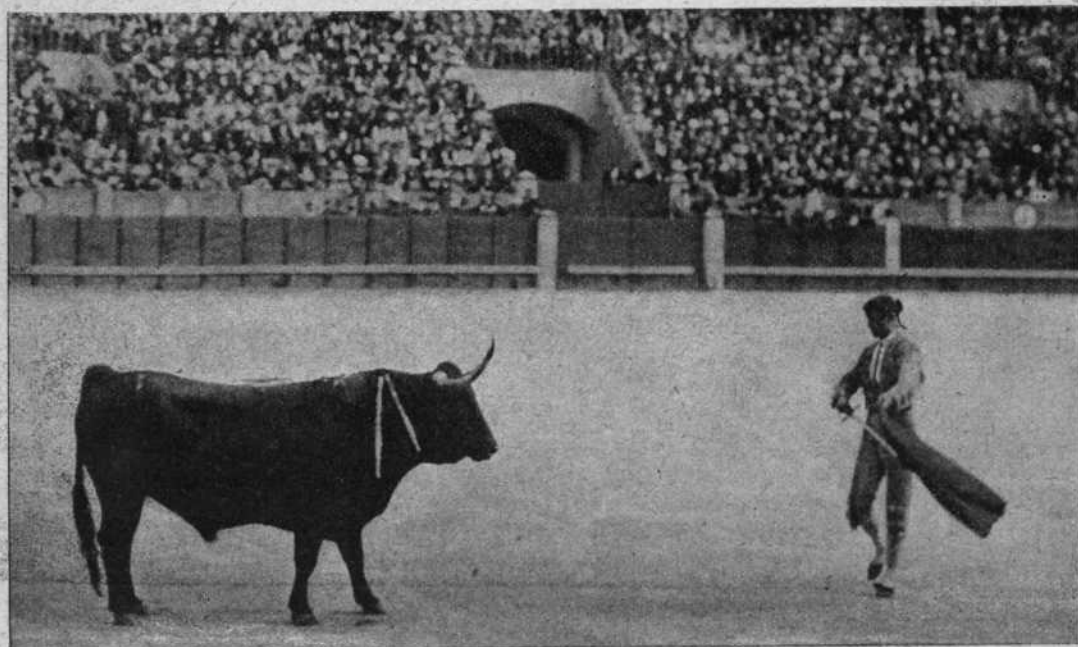
1880.—Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Ourrito*) y Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

1890.—Rafael Molina (*Lagartijo*), Fernando Gómez (*el Gallo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*).

1900.—*Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

El tumbo no puede ser mayor. ¡*Bombita chico* ocupando el puesto de Montes, ó *el Chiclanero*, ó Cayetano, ó *Pepete*, ó *Lagartijo*! ¡*Bombita chico* actuando de primer espada nada menos que en la plaza de Madrid y en corrida de abono!

¡Ande el barato!



Bombita chico en el primer toro.

Estamos en plenes tiempos de niñerías y hay que decir con Jesucristo: «Dejad los niños que vengan á mí»
Que vengan, angelitos! Que vengan, y que toreen, y que se les aplauda, y que ganen mucho dinero, á fin de que puedan irse; á los veinticinco años para disfrutar una pingüe renta obtiene la sin esfuerzo; porque á los niños no hay que apretar-le. ¡Pobrecito! Demasiado hacen con ponerse delante de un toro.

Además, el país ya no da hombres; tenemos, pues, que contentarnos con niños. Se impone el diminutivo y el diminutivo del diminutivo: vengan *itos, illos, icos* y los *icos* de estos *icos*. Están en carácter.

¡Lástima que los políticos no usen *alias*, tomados de hombres que fueron; porque sería muy oportuno llamar á nuestras lumbreras Calomardito chico, Mendizabalito, O'Donelito pequeño, Olozaguín. ¡Y esto sí que completa el cuadr!

Adelante con las niñerías. Son fruta del tiempo en este país de manes.

Ya conocen ustedes el programa. Un novillero de antes de ayer (*Bombita chico*), dos de ayer (los cordobeses) y seis toros de Cámara muy jaleados *d'avance*.

*
* *

De todo lo malo que hubo en la corrida del domingo (y hubo mucho), lo peor fué el ganado.

Si Cámara no tiene mejor género en su tienda, nada irá perdiendo con cerrar la *boutique*.

Los seis bichos de autos nos salieron unos bueyancones sosos, *asawras* y con menos poder que un limaco.

Por supuesto, que no había si no verlos para comprender que no podían dar mucho de *cui*.

Y á Montes me atengo, el cual en esta ocasión picó muy alto.

«... y lo que él aquí escribió, mantenido está por él.»

Veán ustedes cómo pinta un toro fino:

«Ha de reunir al pelo luciente, espeso y sentado, las piernas secas y nerviosas, con las articulaciones bien provistas, con las articulaciones bien provistas, con las articulaciones bien provistas; la cola larga, espesa y fina;

los ojos, negros y vivos; las orejas, vellosas y móviles.»

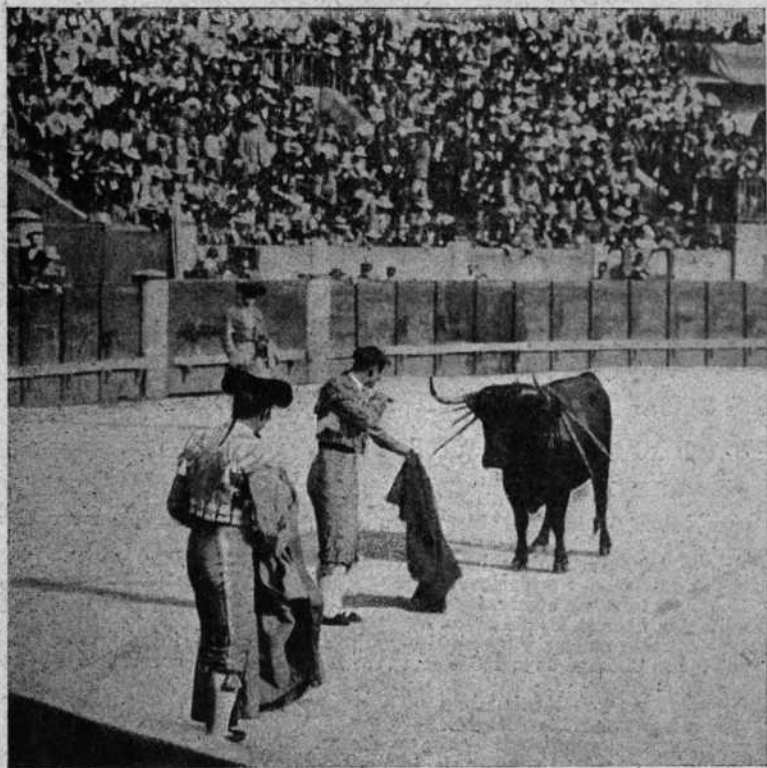
Pues bien; muy poco de eso tenían los Cámaras de referencia. «Usaban» una pezuña inmensa, unos ojos como los de los santos de Novara, unas orejas que parecían de cartón, y una cuerna que me río yo de todos los cabestros que en el mundo han

sido. Y con esas cualidades es casi imposible que un cornúpeto *salga* toro. Como lo es también que no «resulte» con las otras.

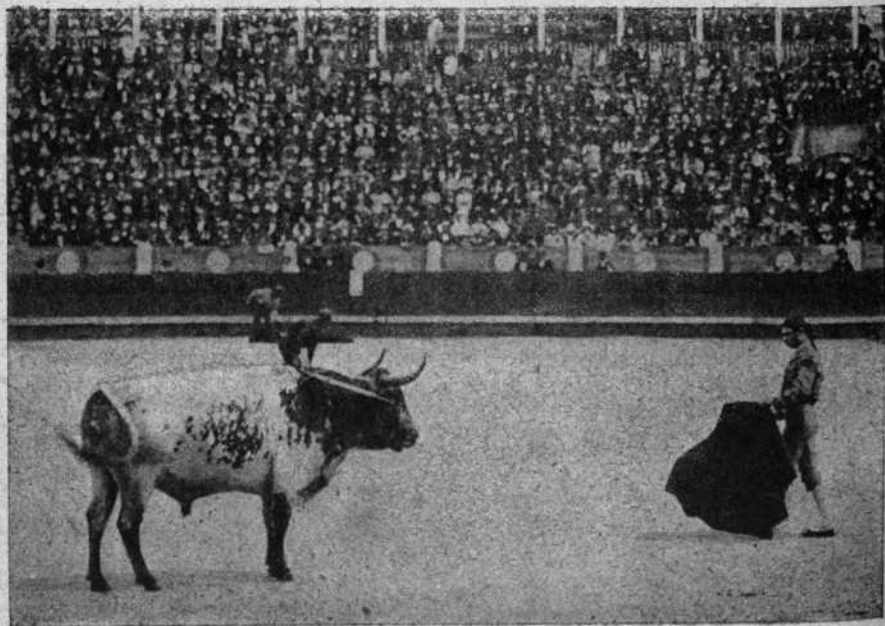
Claro es que nadie sabe lo que un bicho lleva dentro, que debajo de una mala capa se esconde un buen bebedor, que las apariencias engañan, que... á pequeña sartén gran mango, etc.; pero, no hay que darle vueltas: de cien bichos con pinta bueyuna saldrán diez toros y de mil como los traza Montes es muy posible que no lleguen á diez los bueyes.

Los Cámaras, unos antes, otros después, realizaron faenas de bueyes y no dejaron lucir á los bebés, quienes tenían ganas de hacer cosas.

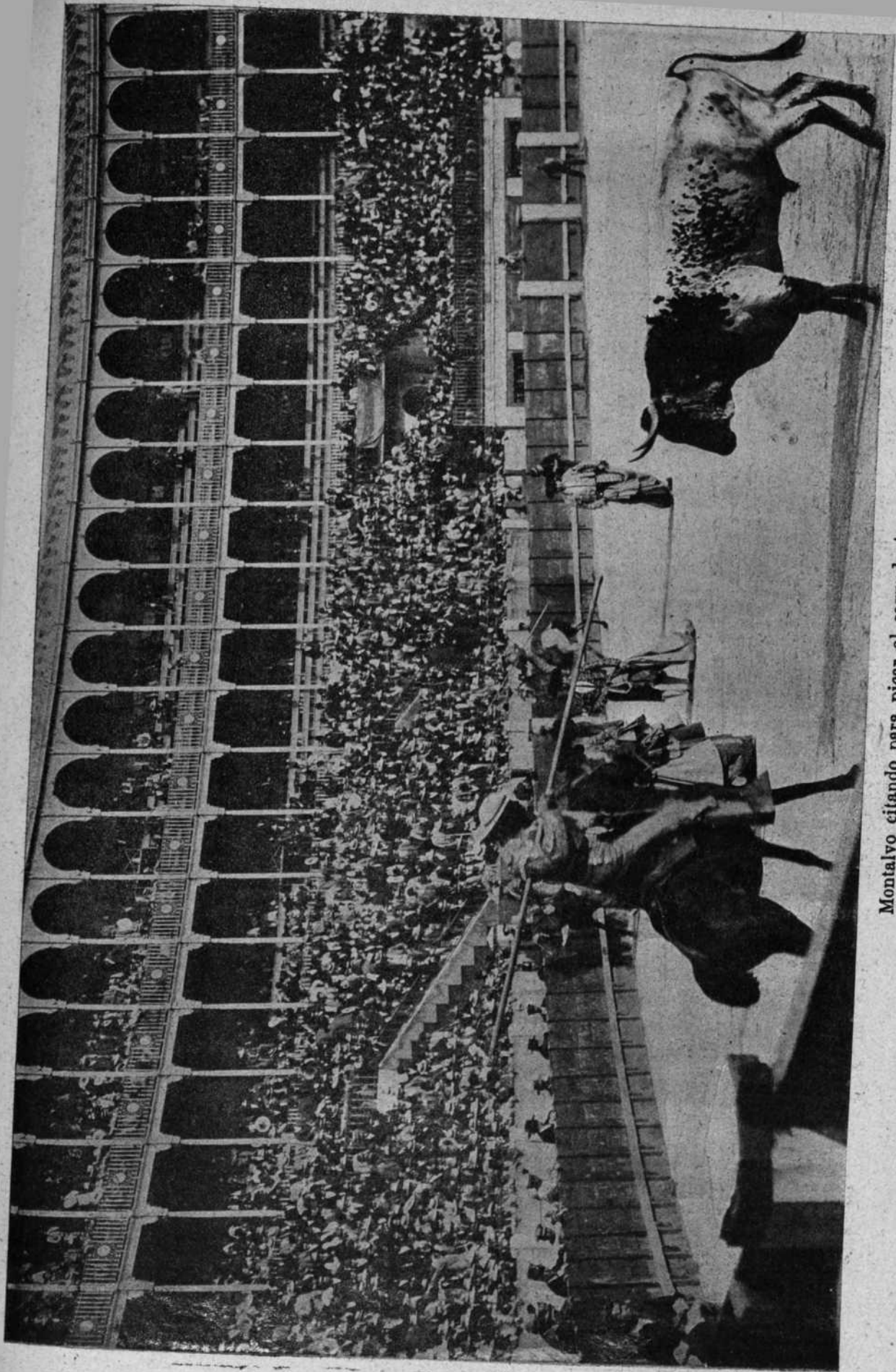
Tantas tenían, que alarmado el presidente (muy señor mío y sastre) con lo que le cortaron acerca de las intenciones de los chicos, les mandó subir á la *loge* y les dijo que fueran formales, que no hicieran locuras, que no le diesen un disgusto á él que les quería tanto, y que... iba á venir el Coco.



Bombita chico perfilado para entrar á matar al primer toro.



Lagartijo chico en el segundo toro.



Montalvo citando para picar al segundo toro.

Ediles así es lo que necesita nuestra fiesta. Propongo que le otorguen una mitra. ¡Pobre señor!

Y volviendo á los toros, para darles la última mano, diré que se llamaron *Esparraguro*, *Tajonero*, *Lagartijo*, *Escrupuloso*, *Saltador* y *Bamito*; que fueron negro el primero, berrendo en castaño el segundo, negro el tercero, berrendo en castaño el cuarto, y berrendos en negro quinto y sexto; que tuvieron solomillos abundantes y algunos buena *estatura*; que tomaron 41 varas; que no derribaron más que 11 veces á los de aupa, y que entre éstos, aquéllos y los monos dejaron en la arena 9 potras.

A otro negociado.

Tratándose de *bambinos* (hijos de mi alma) no se debe emplear el rigor. Seguramente entre los tres no ganarían lo que una sola de las *estrellas* (ó *candilejas*) cobra por corrida. Así es que, lógicamente, hay que dejar el trallazo para los otros y hacer que los nenes sientan el chaquido nada más.

No extrememos, pues de hacerlo necesitaría todo el número para decir las *niñadas*, las *majaderías*, las *incongruencias* que vivimos en el ruedo.

Aquella masa de espadas y peones corriendo en tropel como carneros que se desbandan, aquel *lío* continuo, aquel *rradero*, aquel bulir, aquellos *capotazos* sin ton ni son, deshaciendo unos lo que otros hacían... eso ¡hubo que verlo!

Y cuenta que los toros fueron unos borregotes infelices que no querían molestar á nadie; que si llega á salir un *pregonao*, no acaba la corrida por falta de personal.

¿Ven ustedes cómo á los niños no se les puede dejar solos?

* *

Bombita chico (de lila y oro) empezó pasando á su primero de cerca y con fiado; pero atizó un pinchazo, arrancando desde lejos y saliendo *rebotao*, y lo que siguió ya fué harina de otro costal. Vino una brega mala *de suyo* y acabó con un estocónazo bajo, contrario de puro atracarse, saliendo el nene *trompicado*.

Valor, 50° sobre cero. Ignorancia, 25° bajo cero. (*Palmas y pitos*.)

Al cuarto le toreó empleando esas barreduras de lomo, marca *Algadeño*, que son tan del gusto de los villabrutandas y tan censuradas por los que distinguen. Pero niño, ¿no ves que eso es una *camama*? Siguió *Bombita chico* bregando solo y cerca de la cara, pero sin sentir al bicho ni desengañarlo, y eso que éste en su idioma le estaba diciendo *sotto voce*: «*mátame en las tablas y no me quites el trapo de la cara*». Como si no. El chico no entendía esos latines, y así le salió ello. Pinchó cinco veces malamente y acabó con un descabello.

El toro era un *esabotó* que no se igualaba nunca, el *enfant* no tiene recursos todavía para estos casos y... *velay*.

Hizo un quite bueno en el tercer toro, dió un cambio de rodillas muy *fané* al susodicho animal, lanceó pasablemente al *pil nero*, y como director... expresiones á la familia.

* *

Lagartijo chico (de morado y oro) empleó con el segundo una brega indecisa, de esas que no van á ninguna parte. Si votos á qué rejas, si rejas á qué votos. Si quería que humillase, ¿por qué pasaba por alto? Y si le quería *encampanao*, ¿á qué los rodillazos por tierra?

Cuando halló ocasión atizó una estocada baja, arrancando largo, volviendo la cara y dando el paso atrás. (*Pita entrepe-lada*.)

De eso del paso atrás me ocuparé otro día. Hoy, repito, no quiero ser duro.

En el quinto, el único que tomó la muleta á pedir de boca, hizo una brega confiada; pero ¡ay, hijo! tan *patosa* que hacía bostezar á un leño. Entrando tranquilo y tirándose bien soltó una estocada corta un tantico al *dies*, que tumbó al pavo.

Quiso el chico llevarse á las tablas y sentarse allí para tener á sus piés al enemigo; pero le faltó vista, creyó que el toro no estaba *tan* muerto y no *remató* la suerte.

* *

Machaquito (de tórtola y oro) fué el héroe de la tarde y el que ganó más á pulso las palmas que le tocamos.

Al tercero, chocho como casi todos, que miraba á la muleta como un sonámbulo, que estaba *encampanado* y difícil de matar, lo pasó como pudo, y metiéndose materialmente en la cuna, le arrimó un sopapo contrario é *ído* que le puso en condiciones de ser descabellado. El mocete acertó á la tercera *reprise* y se le aplaudió de verdad.

En el sexto pasó con sobriedad, solo y cerca, y después de un pinchazo con desarme, recetó una estocada contraria y algo caída, mojóndose los dedos. Vino luego un descabello y se repitió el *palmeteo* de marras.

En el sexto, al que parearon los tres niños, quiso cambiar, pero no se atrevía á meter los brazos y embromó á la plebe con *vueltecitas* y *cosas* de esas que no van á ninguna parte. Al fin metió un par de cualquier modo.

No cito el medio par de *Lagartijo chico* por no ofenderle.

Los banderilleros, infernales, batiendo el record de lo malo *Triguillo* y *Morenito* en el cuarto toro.

De los piqueros, *Quilín* y *Melones*.

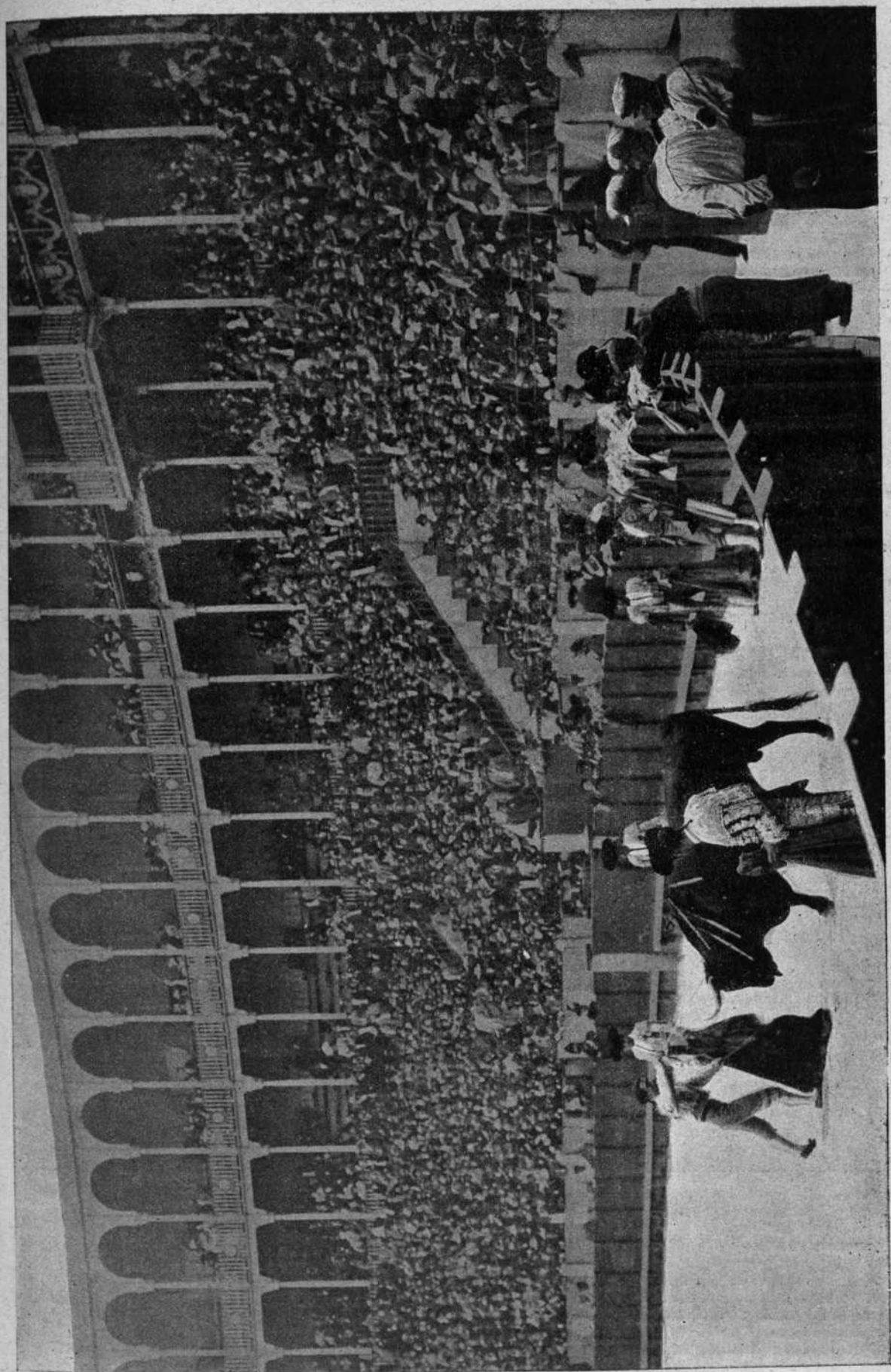
La presidencia (á cargo del público, pues el edil no hacía más que lo que éste le indicaba), muy bien.

PASCUAL MILLÁN.

(Instantáneas de Carrión.)



Machaquito en el tercer toro.



Machaquito descabellando al tercer toro.

VALLADOLID

Las corridas de feria.

Grande expectación había entre los aficionados por presenciar las corridas del presente año, pues ofrecían la novedad y atractivo de estar organizadas por el comercio, en vista de que en años anteriores la empresa constructora, pomposamente conocida con el nombre de «La Taurina», no había hecho otra cosa que dar corridas deficientes, con ganado barato, á pesar de lo cual cobraba una propina del Ayuntamiento; regalo que este año se ha suprimido, quizás porque entre los organizadores no hay ningún poderoso señor de horca y cuchillo.

Las cuatro corridas que los infatigables señores de la Comisión organizadora D. Juan García Gil y D. Alfredo Brabo han escogido en las respectivas dehesas, es de lo mejor presentado que se lidia hoy día; y si, como es de suponer, responde al tipo la bravura, por parte del ganado, no tendremos por qué quejarnos.

PRIMERA CORRIDA.—15 DE SEPTIEMBRE

Seis toros del Duque de Veragua, por las cuadrillas de Mazzantini, Fuentes y *Algabeño*.

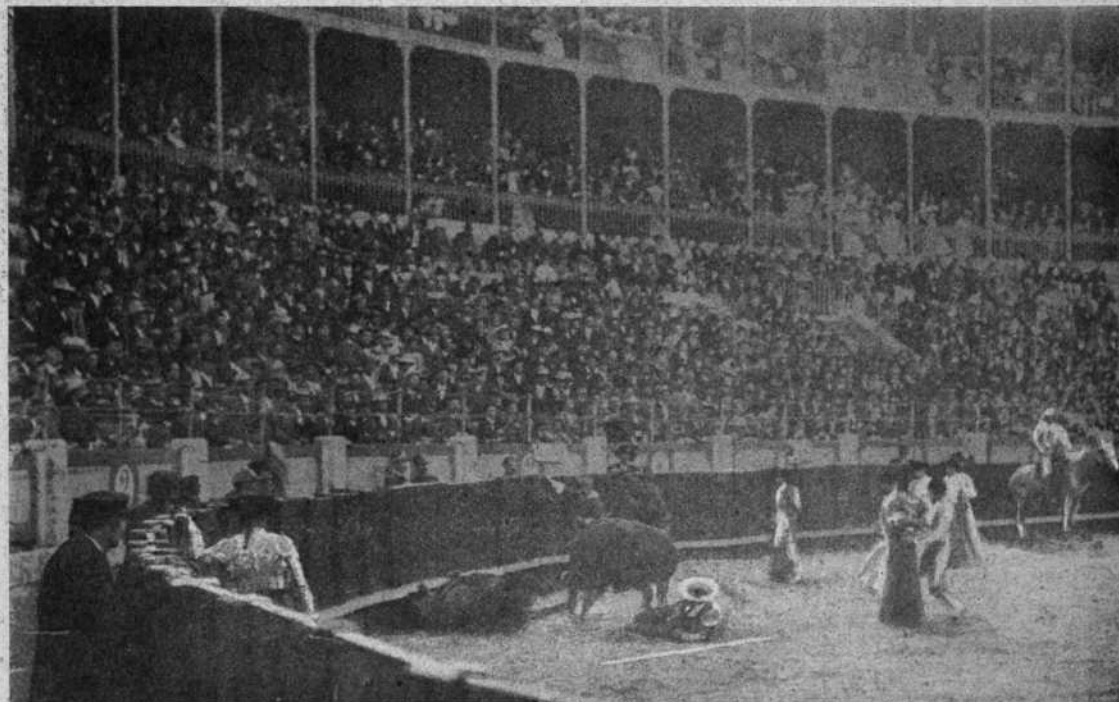
Desde las primeras horas de la mañana empezó á cubrirse el cielo de nubarrones, y poco después una incesante lluvia hizo temer por la corrida. El agua no cesaba, y el público se retrajo mucho. Se acercaba la hora, y en vista de que no aparecía ningún papelito en las esquinas que anunciara la suspensión, se dirigió á la plaza dispuesto á sufrir el agua con tal de ver los toros.

Mi querido Director D. Ginés Carrión dejó la máquina fotográfica en casa, en vista de que el sol no se animaba á salir, y cuando ocupaba la presidencia el Sr. Alcalde, D. Mariano González Lorenzo, apareció tímidamente el astro rey, haciéndonos á Carrión y á mí *muchacha gracia* por su oportunidad.

Hecho el despejo, salió al ruedo el primer Veragua. Berrendo en negro y abierto de defensas, muy mal picado por los de tanda, aguantó algunos puyazos (no muchos) y se mostró blando al hierro.

Tomás Mazzantini pone un par superior de poder á poder y Bernardo Hierro pares por lo mediano. Luis, que vestía grosella y oro, encuentra á su contrario quedadota, y después de una faena en que abundaron los medios pases, entró bien á volapié y dejó una estocada hasta el puño, marca Mazzantini en sus buenos tiempos. (*Ovación.*)

El segundo, del Duque, negro, bragado y de buena lámina, sufre en varas la misma suerte que su hermano, y

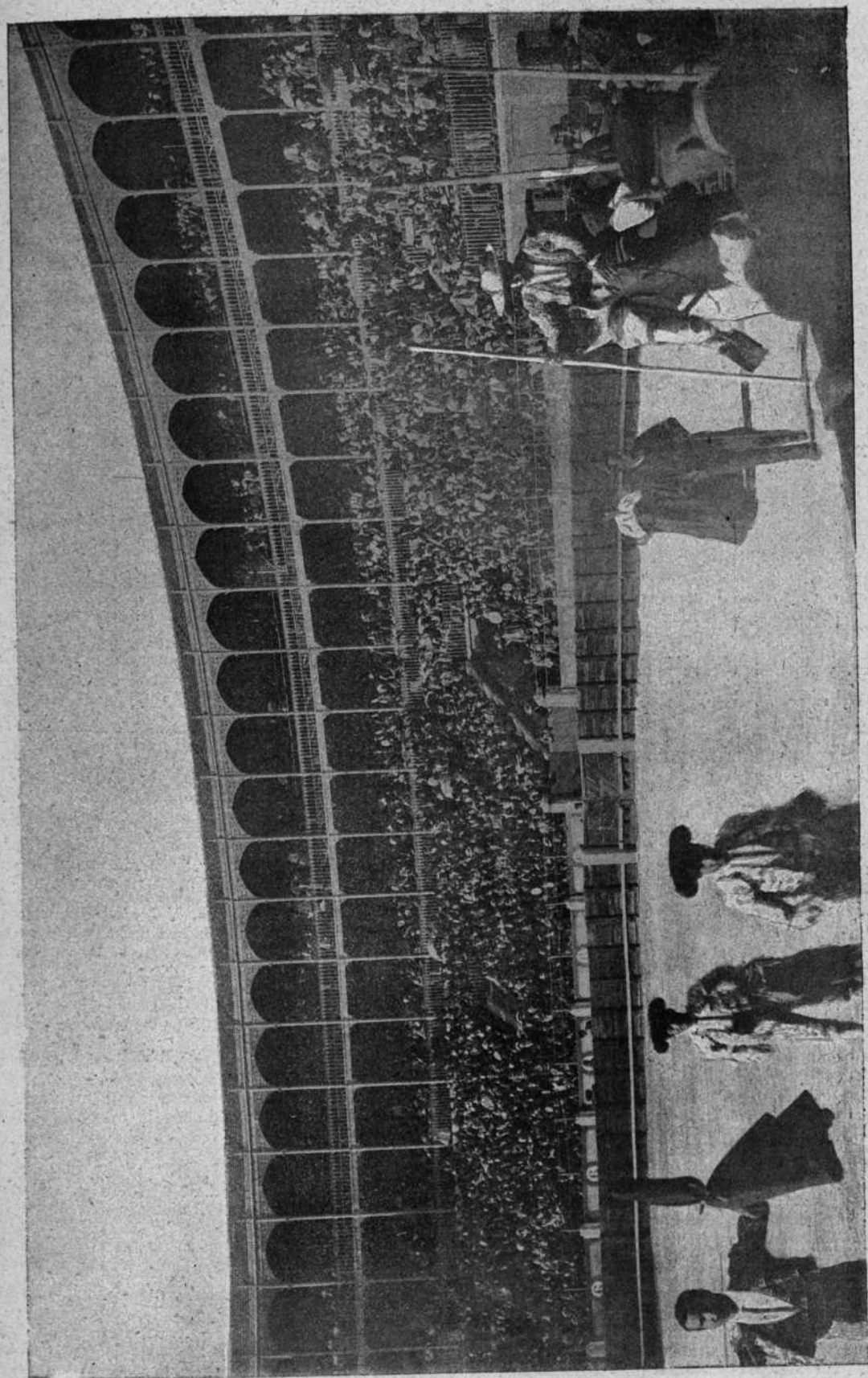


Segunda corrida.—Una caída del picador Varillas, y Fuentes al quite.

con puyazos en todos los sitios, menos en el morrillo, pasó, después de pareado medianamente, á poder de Fuentes, que vestía verde y oro. Antonio, en tablas del 8, pasa confiado y parando á ley, y entrando á volapié deja media estocada en la cruz, de la que sale desarmado por estrecharse tanto. (*Ovación.*)

El tercero, jabonero, fué tarde en varas, y al sufrir el primer picotazo se huyó de tal modo que el presidente ordenó el fuego. *Algabeño*, de verde oscuro y oro, sale en busca del buey en medio de una gran expectación, pues este público tiene deseos de verle y de apreciar por sí mismo el *tronío* que se trae. José García es la novedad de este año, y todos los vallisoletanos quieren ver cómo se gana el crecido número de pesetas que pidió el año pasado por torear y que en el presente no habrá bajado mucho.

Con bastante desconfianza y baile empezó el trasteo, y, aprovechando la primera ocasión en que el mansurrón se cuadró, entró á volapié y dejó un pinchazo, terminando, en la misma suerte, con una buena estocada. (*Aplausos.*)



Ovación al *Algabeño* después de la muerte del segundo toro.

El que ocupaba el cuarto lugar era también jabonero y muy corto de defensas, por lo que se oyen protestas. Desde el rabo al testuz, mojan los infames caballeros diferentes veces. Galea y Regaterillo parecen bien, dejando dos pares y medio; y Mazzantini, después de algunos pases de pitón á pitón, desconfiados, deja dos pinchazos, media estocada buena á volapié é intentó inútilmente dos veces el descabello. El puntillero remató. (Pitos.)

El quinto era un verdadero tipo veragüño, berrendo en jabonero, hondo, corto de armas y el más bravo de los seis. Tomó con poder cinco varas, dando cuatro golpes y matando un caballo.

Pide el público que pareen los maestros, y Fuentes, después de algunos preparativos y de pasar una vez sin clavar, deja un par monumental al quiebro que le vale una ovación. Mazzantini cuarteo uno bueno, y Valencia terminó el tercio, que fué lo mejor de la tarde, con uno bueno cuarteando.

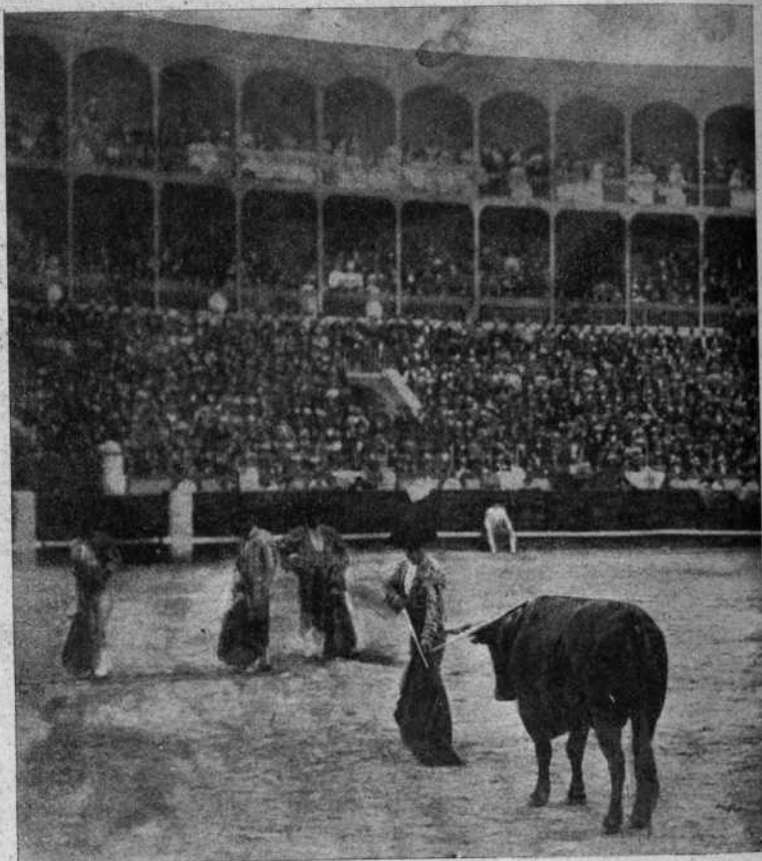
Fuentes encuentra en buenas condiciones á su adversario, y después de una faena adornándose entró muy bien á volapié, dejando una magnífica estocada, de la que cae el toro como una bola. (Ovación y oreja.)

El sexto, tan mal picado como los otros, y bastante medianamente banderilleado, fué despachado por el de La Algaba (después de una faena parada en que abundaron los tramposos pases ayudados) de dos pinchazos hondos y una estocada buena á volapié.

En resumen: una corrida sosa; pues el ganado resultó desigual y bastante flojo; su mansedumbre en el último tercio ha deslucido la labor de los espadas.

Fuentes fué el héroe. Luis... pesa mucho, y Algabeño estuvo muy frío.

Presidencia, bien. Caballos muertos, 8.



Fuentes en el toro quinto.

*
* *

SEGUNDA CORRIDA.—16 DE SEPTIEMBRE

Seis toros de Cámara, por las cuadrillas de Fuentes y Algabeño.

Con mejor tarde y más animación se celebró esta segunda corrida.

Los toros, al lado de los Veraguas, resultaron buenos; pero no pasaron de regulares. Voluntad demostraron unos; otros, hasta recargaban; pero excepto alguno que demostró poder y cabeza, los demás, á pesar de que los piqueros andaban de coronilla y entregaban el jaco, no hicieron gran desperfecto en las caballerizas. De carnes, no andaban mal, y de edad tendrían algunas semanas más que los del Duque.

Fuentes, en su primero, que no tenía más defecto que estar apurado de facultades por excesivo castigo, lo pasó con un miedo bailable injustificado, y con acompañamiento de todo el percal de las cuadrillas, entró á matar cuarteando y atizó un metiseca (pitos); propinó luego dos medias estocadas, también cuarteando, y terminó con un descabello. (Coro de trompetillas y pitos.)

En su segundo, que llegó mejor que el primero y acudía bien, empezó confiado; pero después de dos pases de esos ayudados que tanto efecto hacen, y que no dicen nada, y que sólo aplauden los ignorantes, se desconfió al coger la muleta con la izquierda y hubo baile, etc., etc. Entró de lejos y cuarteando la primera vez y dió un pinchazo en hueso; y la segunda, empujado por los pitos que se oían, se estrechó algo más y dejó media estocada buena. (Palmas.)

En el quinto, que llegó también en buenas condiciones á la muerte, se confió más que en ninguno; y al herir, como el toro tenía cuernos, cuarteó mucho y dió tres pinchazos y una estocada corta buena.

Dirigiendo, tuvo deseos de agradar, pero no dió pié con bola. ¡Qué lío toda la tarde! Se abrió de capa el que quiso y hasta monosabios había que por defender interesadamente la vida de un jaco moribundo, se encaraban con el público justamente indignado.

En banderillas, al sexto bicho, que se trata mala intención, estuvo tan bien Antonio como mal el ignorante público que pidió los maestros y arrojó al redondel botellas, sandías y melocotones. Hay que tener en cuenta que no es obligación del espada banderillar.

En quites estuvo más lúcido que oportuno, y merece aplausos por correr varias veces por derecho; cosa que debían hacer todos los peones en vez de recortar.

Algabeño tuvo la desgracia de que le tocara lo peor; pero aun así y todo, no está justificado su baile, su muleteo tramposo de pases ayudados, en los que la manta tapa completamente al toro y deja fuera de cacho al torero, y su desconfianza en algunas ocasiones; ¡qué dejan estos diestros para los Miuras de sentido! Repito que los toros de esta tarde no tenían más defecto que llegar á la muerte muy apurados y defendiéndose algo, efecto del exceso de varas que, con relación á su edad, tomaron; por lo demás, no eran huesos, ni mucho menos.

En el segundo de la tarde, después de un trasteo que ni fué ni fá, entró bien á volapié y dejó una estocada tendenciosa.



Tercera corrida.—El picador Rafael Alonso, *Chato*, citando para una vara al cuarto toro, y Mazzantini al quite.

En su segundo, el de más cuidado, pasó con precauciones, sufriendo de primeras un desarme, y poco después una colada, en la cual actuó de Providencia el capote de Fuentes. Cuarteando dió un pinchazo; luego una estocada entera, intentó el descabello, volvió á pinchar, y acabó de un bajonazo. (*Ovación de pitos, flautas y trompetillas.*)

Al sexto, que también llegó algo descompuesto al último tercio y defendiéndose en tablas, lo pasó brevemente con medios pases y lo despachó de media estocada caída.

En quites, regular.

Confieso que á pesar de todo el *tronto* que se trae el de La Algaba, no me convence; no torea é ignora para qué existe la muleta; no sabe más que es un trapo encarnado y *muy grande* (eso sobre todo). Su único mérito es, á mi juicio, entrar algunas veces muy bien á volapié, pero eso es poco para un torero. ¿Qué hace el día que le toca un toro que no admite esa suerte? Quedar mal. ¡Y eso no es ser torero!

De la gente menuda no hablemos; de los picadores, lean ustedes lo de ayer y añadan un poco más de *jinda*.

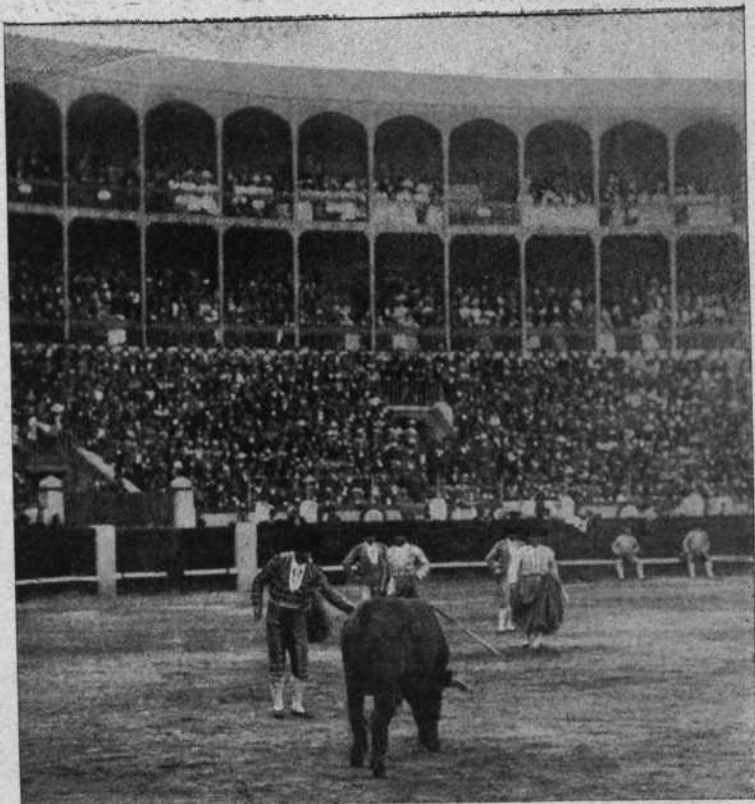
La entrada, buena. La tarde, también. La presidencia, encomendada al Sr. Romeo Ojuel, dormida en todas las suertes, á pesar de las voces de sus asesores.

*
**

3.ª CORRIDA.—DÍA 17

Seis Minras á cargo de Mazzantini, Fuentes y *Algabeño*.

Lleno de entusiasmo empiezo esta reseña dando un sincero aplauso al presidente de la tercera corrida, el digno Teniente Alcalde Sr. Carnicer, verdadera *rara avis* presidencial. Pues es el caso, que enterado dicho señor de los abusos que los varilargueros cometen en todas las corridas cambiando después de la prueba de caballos las puyas



Mazzantini en el cuarto toro.

de Reglamento por otras de más castigo, requirió la llave del lugar donde se guardan las varas, y con una energía digna de todo encomio ordenó á los municipales la custodia de los palos largos durante la lidia. Así se explica que los seis toros de Miura tomaran buen número de varas sin volver la cabeza, y que en toda la tarde, á pesar de que hubo muchos picotazos en los bajos, no hubiera ningún ojal, como sucedió en los Versguas y Cámaras.

Y al mismo tiempo que me complazco en aplaudir con todas mis fuerzas al Sr. Carnicer, censuro de muy buena gana á los *diestros de camama* que llevan en sus cuadrillas tumbones carniceros, que no sabrán picar en su sitio y echarse, á fuerza de puños, los toros por delante, pero usar tranquillos y *martingalas* lo saben al dedillo. El mismo Luis, que tiene *cartel* como director de lidia, permite tales abusos, y con ello pierde mucho de su prestigio.

La plaza estaba llena y calcinada por los rayos solares cuando asomó el primero, *Caviloso*, negro mulato, cornicorto y de libras. Con voluntad tomó cinco varas por tres caídas, no habiendo nada de particular en quites, porque el miedo andaba suelto que era un primor. El toro se hizo de cuidado en el segundo tercio, y Tomás y Bernardo Hierro pasaron sus fatigas para dejar dos pares y medio en tres veces y ninguno en su sitio. Mazzantini, en vista de que el miureño estaba hecho un marrajo, baila como si no tuviera el peso y la edad que tiene, y después de unos muletazos de *compromiso*, de pitón á pitón y sin tratar de apoderarse de su contrario, aprovechó la primera ocasión, y entrando de *relámpago* dejó ura estocada delantera. (*Escuchó palmas, porque el toro «se trata» algo, aunque no mucho.*)



Algabeño en el quinto toro.

Se llamaba el segundo *Botinero* y era berrendo en negro, botinero y capirote, escurrido de carnes y corniprieto, un verdadero tipo de Miura, con piés de acero, que Fuentes paró con unas cuantas verónicas. Con voluntad tomó el flacuco animal hasta ocho varas, por tres tumbos, sin consecuencias. Bien pareado por los de Fuentes, éste se fué al animal, y después de un *trasteo* valiente (aunque movido, porque el toro era revoltoso), en el que abundaron los pases por abajo para hacerle humillar, entró bien á volapié para dejar media estocada buena, que bastó. (*Palmas.*)

Rosquetillo se llamaba el tercero, de pelo colorado, ojo de perdiz, estibisnco y buen tiro. Con más voluntad que codicia y poder tomó siete varas por ninguna caída y un caballo muerto. (Si en este toro se hubieran usado las puyas vaciadas, que castigan tanto, *Rosquetillo* hubiera acabado buey de carreta. ¡Bien, Sr. Presidente!) Entre *Servillano* y Rodas le colocaron tres pares muy malos, y *Algabeño*, después de pasar brevemente con ambas manos, entró superiormente á volapié, como si el animal no tuviera cuernos, y dejó una estocada hasta la bolsa, una *miaja* delantera. (*Ovación delirante y oreja, «indispensable» en esta plaza.*)

Aún duraba la ovación al de La Algaba, que recorrió el redondel recogiendo puros, sombreros y bastones, cuando apareció el cusito, *Zamallo*, negro zaino y de piés. De salida sufrió tres picotazos de refilón, y una vez parado, tomó con bravura y poder seis varas por cuatro caídas y un caballo en el redondel. Después de este tercio se hizo *Zamallo de sentido*, y en sus arrancadas sobre seguro demostró las intenciones de la casta. Galea y *Regaterillo* pasaron la negra para colocar dos pares y medio, y el primero demostró serenidad y vista, librándose de una cogida con un quiebro de cuerpo en una traicionera arrancada de la res. Y allá fué Mazzantini en busca del segundo hueso, al que después de un *trasteo* desconfiado, le gró cobrar de un volapié bueno. (*Aplausos.*)

El quinto se llamaba *Carbonero* y llevaba capa berrendo en negro, con salpicaduras en los cuartos traseros. A consecuencia de su bravura en los corrales, pues no pudo ser enchiquerado hasta unos momentos antes, tenía escobilladas las dos astas, á pesar de lo cual les de aupa le tomaron *asco*. Tomó *Carbonero* con más voluntad que poder siete varas por una caída, dando lugar á que Fuentes y *Algabeño* se lucieran con el capote. Pidió el público que banderilleasen los maestros, y *Algabeño*, que no quiso coger los palos en días anteriores, los aceptó, y entrando

con *agallas* al cuarteo dejó medio par. Mazzantini, paso á paso, llegó hasta la cabeza del bicho y dejó uno desigual, y Fuentes, que en esto de los palos es el heredero de *Guerrita*, sin mejorar terrenos ni preparativo alguno, dejó un par monumental de frente. (*Aplausos*) Cogió Antonio los trastos, y, después de una faena de pases altos y alguno de pecho superior, para levantar la cabeza de su contrario, entró con rectitud á volapié y dejó una estocada un poco descolgada, que mató al poco tiempo; pues el puntillero (Fuentes pequeño) dió cincuenta y dos golpes.

Gran toro resultó el sexto, llamado *Giraldillo*, de pelo berrendo en negro, botinero y de poder. Tomó seis varas por cuatro caídas y cuatro difuntos y dió ocasión á buenos quites de los espadas. Fuentes ofreció los palos al *Algabeño*, como desquite, y quemado por la negativa de éste, puso en un dos por tres tres pares buenos al cuarteo, después de intentar la última vez, sin resultado, el quiebro con los piés en un pañuelo *Algabeño*, que encontró claro al Miura, lo pasó con valentía y sin arte, atizando media estocada buena á volapié y un certero descabello. Los picadores, tumbones en demasía. Bregando, Tomás Mazzantini. La tarde, *achicharrante*.

(Instantáneas de Carrión.)

LIMONCILLO.

AÑO TAURINO

27 de Septiembre de 1840.

No son sólo los desheredados de la fortuna los que abrazan la arriesgada profesión del toreo. Antes de generalizarse la fiesta taurina, en aquellos tiempos en que estaba reducida á espectáculo extraordinario, que se celebraba únicamente para solemnizar algún grande acontecimiento, los magnates se enorgullecían alanceando toros ante lo más escogido y principal de la nobleza; pero sin remontarnos á aquella época en que hasta los reyes lidiaban reses enastadas ante su corte; cuando el arte de burlar á los toros pasó á ser una profesión, y la aristocracia abandonó el ruedo y se hicieron dueños del campo gentes más modestas, hubo también personas acomodadas que, llevadas de su desmedida afición, se vistieron el traje de luces y aumentaron las filas de los diestros, en compensación quizá de los muchos que sin aptitudes para el caso se han dedicado, desde que Juan Romero organizó las cuadrillas de rehileteros y picadores, á *jujar* cornúpetos *per vile metale*.

Uno de los que sin el afán de lucro y exclusivamente por amor al arte se dedicaron á lidiar toros fué el sevillano Juan Martín (*La Santera*), á quien el 27 de Septiembre de 1840 confirió en la ciudad del Batis, que le había visto nacer, la alternativa de matador el famoso Juan León.

Fué Juan Martín hijo de D. Manuel Martín y D.^a Gertrudis Palusa, labradores de muy buena posición y bastante caudal para que *La Santera* hubiera podido darse buena vida sin necesidad de arriesgarse ante los toros; pero era buen español, amigo de las grandezas patrias, valiente como pocos, y después de pasar por la escuela de tauromaquia que creara Fernando VII, en donde contrajo amistad íntima con el célebre Montes, entró de lleno en el arte en que había sido adiestrado por Pedro Romero.

Tenía Juan Martín un corazón tan grande como generoso, y, al dedicarse á la lidia de reses bravas, lo hizo sin estipendio alguno al principio, y después cobrando la parte que le correspondía para distribuirla entre los demás compañeros. Como, dedicado completamente al toreo, no atendía poco ni mucho á su hacienda, gastando en viajes y en todo lo necesario para salir á los ruedos, empezó á disminuir su caudal, y entonces, cediendo á las imperiosas exigencias de la vida, se vió precisado á hacer una profesión de lo que antes sólo por *sport* había tomado.

Formó parte *La Santera* de varias cuadrillas de las de nota en aquella época, en las que completó su educación taurina, hasta que en la universidad hispalense se doctoró hace hoy sesenta años, doctorado que le confirmó en Madrid tres años después el espada Juan Pastor.

El toreo de Juan Martín era fino y reposado, manejaba muy inteligentemente la muleta y hacía verdaderas *florituras*—como ahora se dice—con el capote, por lo que, aunque con el estoque en la mano no rayaba á igual altura, conquistó muchos aplausos ante el público de la corte, que no solía entusiasmarse más que con lo bueno ni tributar elogios á otros diestros que á los que los merecían, según dicen escritores de aquella época, que nosotros no alcanzamos.

Con el mismo satisfactorio éxito que en Madrid toreó *La Santera* en la mayor parte de las plazas de España, hasta que se retiró en 1866, viviendo todavía hasta el día 10 del tercero mes de 1884.

Personas, ya ancianas, que vieron torear á *La Santera*, nos dicen que este diestro era muy simpático á los públicos, no sólo por las faenas inteligentes que empleaba, sino también por su arrogante figura y sus distinguidos modales.

El mismo día, 27 de Septiembre de 1840, y en la misma plaza en que tomó la alternativa Juan Martín (*La Santera*), se estrenó el picador andaluz Antonio Lemus, que no toreó de tanda en Madrid hasta que en Abril de 1849 alternó con el *Habanero*.

Juan Martín (*La Santera*) fué padre del banderillero José Martín y de la esposa del matador de toros Francisco Arjona Reyes.

* *

1883.—Doña Dolores Reyes, viuda del famoso Francisco Arjona Herrera (*Ouchares*), otorga, en Sevilla, poder á favor de D. Ricardo García para trasladar á España los restos de su esposo, fallecido en la Habana.

PRIMORES.

UTIEL.



Despejo de la plaza por la banda «La Utielana».

PRIMERA CORRIDA DE FERIA.—DÍA 7 DE SEPTIEMBRE

No andaba muy gustosa la Sociedad «La Utielana» en la celebración de sus dos corridas de feria, por lo cual ya proyectaba que éstas fueran sustituidas por dos novilladas; pero no contaba la mencionada Sociedad con que el entusiasta aficionado D. Rafael Pérez, empresario de la plaza de toros de Valencia é hijo de Utiel, tomara la iniciativa de repartir entre los vecinos de la mencionada villa y sus numerosos amigos de Valencia, acciones de 25 pesetas, con las cuales cubrió muy pronto el presupuesto de las cuadrillas de *Lagartijillo*, *Algabeño* y *Bombita chico* y el coste de seis toros de D. Eduardo Miura y nueve del Excmo. Sr. Duque de Veragua, señalando los días 7 y 8 de Septiembre para la celebración de las tan bien combinadas corridas.

Como digno remate á tan plausible organización, solicitó y alcanzó de la Empresa de los ferrocarriles del Norte la concesión de trenes especiales desde Valencia y otros puntos, antes y después de las corridas; si bien los aficionados censuraron la falta de energía para recabar de dicha Empresa ferrocarrilera la rebaja de precios de los días festivos, y no los ordinarios, que se vieron obligados á pagar.

Deseoso, pues, de sacudir el ayuno taurómico en que la empresa de Valencia tiene á los aficionados desde las últimas de feria, y de dar cuenta de dichas corridas á mis queridos lectores que no asistieron á ellas, me trasladé á Utiel, rodeado de verdaderos aficionados.

Los toros de Miura eran los designados para ser lidiados el primer día, y en honor á la verdad, poco satisfecha dejaron á la concurrencia, que llenaba tres partes de plaza; y en prueba de lo que afirmo, allá va el detalle.

Primer toro, *Saeto*, negro. Salí con bravura y poder y tomé cinco varas por tres caídas y tres caballos. A no abusar el peonaje, aburriéndolo, con seguridad que hubiera resultado mejor.

Lagartijillo, de azul y oro, un tantico despegado, le propinó dos pases con la derecha, uno natural, dos de pitón á pitón, y entrando bien dejó una estocada un poco descolgada. Tiempo, tres minutos.

Segundo, *Soberbio*, colorao, chorreado, ojo de perdiz.

En el primer tercio mostróse duro y codicioso, tomando siete varas por cinco caídas y un caballo, dando ocasión á que se lucieran los matadores en quites.

Rodas clavó un buen par.

Algabeño, luciendo terno café y oro, le dió un pase con la derecha, saliendo achuchado. Continuó con cinco más con la misma mano, y auxiliado del peonaje.

Una estocada baja dió cuenta de *Soberbio*, que doblaba á los tres minutos de encargarse de él el matador.

Tercero, *Farandolo*, berrendo en negro.

Bombita chico le saluda con tres verónicas, no muy quietas.

El toro cumple tan solo en varas, á causa de un mal puyazo, y toma cuatro por dos caídas y dos caballos.

Bombita chico, de violeta y oro, le pasó valientemente, dándole unc con la derecha, dos izquierdas y uno ayudado, y entrando bien dejó media estocada buena, que le valió una ovación, la oreja y la mar de peninsulares. Tiempo, dos minutos.

Cuarto, *Coriano*, colorado oscuro, cornalón y gacho.

Fué un buen mozo, á quien á su salida saludó *Bombita chico* con tres lances muy parados.

Al entrar al primer quite cayó Ricardo, sin que el toro le viera. Se levantó y terminó muy bien, oyendo aplausos. El toro en el primer tercio fué voluntarioso y de alguna cabeza, tomando siete varas por cuatro caídas y dos caballos. En este tercio, *Algabeño* y *Lagartijillo* hicieron dos buenos quites.

Lagartijillo brindó á los del sol y comenzó con un pase ayudado, uno con la izquierda, uno de pecho y otro ayu-

gado. Entró á matar y se pasó sin herir, por haberse distraído el toro. Continuó el bicho desparramando y cifiéndose, y *Lagartijillo* le toreó no muy confiado, dadas sus condiciones.

Media estocada contraria y el toro se aplomó, terminando con una un tantico contraria. Palmas á Antonio por su buen deseo. Tiempo, diez minutos.



Lagartijillo terminando un quite.

Quinto, *Barbero*, berrendo en negro y buen mozo. Se le toreó de lo lindo un buen rato, hasta que se encaró con los montados, con los cuales cumplió con seis varas, si bien por su poco poder no les volteó más que una vez, sin causar bajas.

Algabeño, con mucha inteligencia y valentía dió dos pases con la izquierda, uno ayudado, uno en redondo, señalando un buen pinchazo. Continuó con la misma valentía y dejó una buena estocada, entrando muy en corto y por derecho. Cinco minutos y la mar de aplausos.

Sexto, *Sinvereto*, negro. Hizo una salida muy fea, pasándose un buen rato huyendo, hasta que al fin no sé quién le dijo: «hay que cumplir ó ser fogueado».

Estas palabras debieron olerle á cuerno quemado, y en un sentiamén tomó cinco varas por cuatro tumbos y dos caballos, aprovechándose los maestros de su cabeza para hacer buenos quites. Cambiado el tercio, el público pidió que pareasen los espadas. Estos no accedieron, y en su vista los de Villamelones llenaron, en menos tiempo



Una buena vara de *Tresta'és* y *Bombita chico* al quite.

del que necesito para escribirlo, todo el ruedo de botellas, botijos y sandías. *Lagartijillo* le dijo á la presidencia que con el redondel en aquel estado era imposible torear.

Bombita chico conferenció con la presidencia, mientras, por sorpresa, fué banderilleado el toro.

Bombita chico, con el trasteo que el estado del toro merecía, acabó con una delantera, y terminó stronando al toro. (Palmas.) Tiempo, seis minutos.

En conjunto, la corrida sosa por parte de los toros, de los cuales se hubieran fogueado lo menos tres en otra plaza de más diámetro. Los matadores, á pesar de sus buenos deseos, no han podido entusiasmar al público, lográndolo á medias el trabajo alegre de *Bombita chico*, á quien se le aplaudió mucho.

Se torearon los *bus* de la gente de coleta y no se comieron á nadie; ni siquiera mostraron malas intenciones en ningún tercio.

La segunda corrida se celebró con un lleno y con los mismos matadores, los cuales lidiaron nueve reses del Excelentísimo Sr Duque de Veragua.

Primer toro, *Lucero*, negro *estrellao*. Salió con muchos piés, que intentó parar *Lagartijillo* con tres lances buenos. Con poder recibió cinco varas por otras tantas caídas, sin que falleciera ninguna acémila. En una caída de compromiso de *Charpa*, *Bombita chico* se asió á la cola de *Lucero*, la que soltó visto que éste abandonaba el terreno. *Algabeño* en un quite, cogió muy limpiamente la moña.

Lagartijillo, de tórtola y oro, previo un traeteo muy confiado, compuesto de dos peses con la zurda, uno ayudado y uno derecha, colocó media estocada, tan buena que bastó. (Aplausos.) Tiempo, un minuto.

Segundo, *Rondeño*, jabonero claro. De refilón tomó dos varas, dejando en una de ellas Alvarez la puya en el morrillo, que, en la imposibilidad de quitarla en el callejón, la sacó *Bombita chico* en un recorte. El toro tomó seis varas por dos caídas y un caballo, advirtiéndose en él falta de poder.

Algabeño, de verde y oro, encuentra á *Rondeño* defendiéndose en tablas é intenta sacarle de las mismas con tres peses con la derecha, y dos con la izquierda, y viendo que no las abandonaba, entró muy valientemente, para dejar una estocada muy buena. (Aplausos.) Minutos, tres.

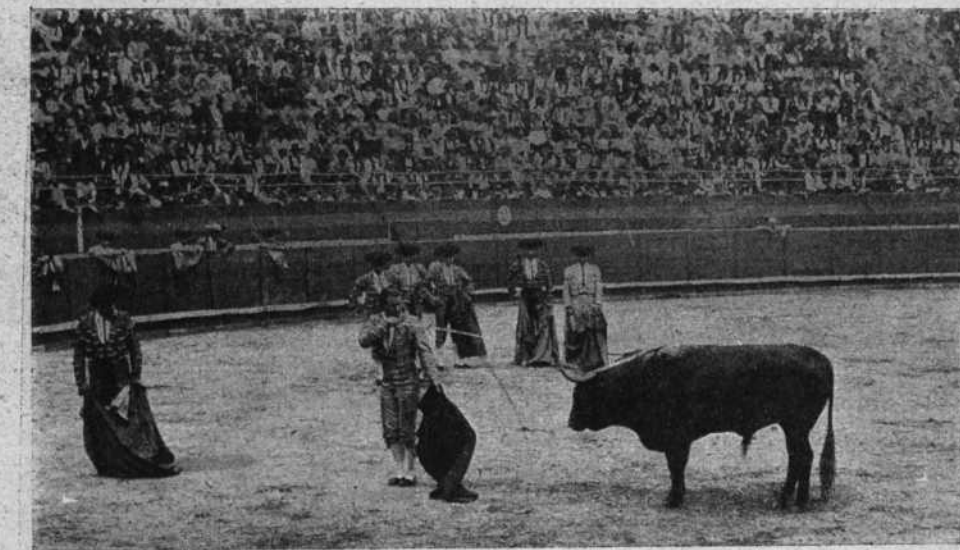
Tercero, *Redondo*, negro lucero. Apenas si cumplió en varas, pues que tan solo tomó tres por una caída. El presidente precipitó el cambio, pero con todo, pocos milagros hubiera hecho. *Bombita chico*, de salida, lo lanzó con dos verónicas, un farol y una de frente por detrás. En este tercio se lucieron en quites los matadores.

Bombita chico, de marrón y oro, tranquilo y fresco, dió un pase ayudado, uno en redondo, uno de pecho, uno ayudado y uno con la izquierda. Cuadró el toro y se le arrancó de mala manera, saliéndose Ricardo, con mucha vista, de la suerte.

Continuó la faena con un pase en redondo, dos ayudados y uno alto, para un pinchazo delantero y media estocada superior, que le valió la oreja y la oreja consiguiente. Tiempo, cinco minutos.



Ovación á *Bombita chico* por la muerte del tercer toro.



Lagartijillo perflado para entrar á matar al cuarto toro.

Cuarto, *Granizo*, jabonero. Tomó de salida tres refilonazos, dejando *Paje* la vara, que cayó á poco. *Charpa* cayó al descubierto, y los matadores rivalizaron en el quite. *Poca pólvora* llevaba el toro, y con cuatro varas por tres caídas y un caballo, se quedó manso de solemnidad.

En estas condiciones lo encontró *Lagartijillo*, quien no le pudo hacer arrancar ni aun poniéndole la muleta en la cara. Se pasó dos veces sin herir, por no moverse el toro. Lo intentó de largo, por si se había reparado de la vista, y á la segunda vez pudo colocar media estocada perpendicular. Un pinchazo y un descabello al primer intento. Tiempo, once minutos.

Quinto, *Pescador*, castaño aldivegro. En el primer tercio hizo gala de su mansedumbre, sufriendo pacientemente seis varas, sin mostrar ni codicia ni poder, por lo que no dejó caer ni una sola vez á los del castoreño.

Algabeño no pudo lucirse con la muleta, y harto hizo con aprovechar y dejar media estocada á un tiempo, muy buena, y descabellar á pulso al segundo intento. Tiempo, ocho minutos.

Sexto, *Talavero*, berrendo, capirote, botinero y corniapretado. Tardo en varas y sin poder, tomó cinco por tres caídas y ningún caballo.

Los matadores tomaron los palos, dejando *Bombita chico* un par abierto al quiebro. *Algabeño* medio par cuarteando y *Lagartijillo* uno bueno, en tirando en la misma cabeza. *Bombita chico* encontró a *Talavero* ciñéndose mucho, por lo que sufrió dos caídas, no resultando el trabajo de lucimiento. Ricardo acabó con media estocada buena, un poco caída. Tiempo, cuatro minutos. Séptimo, *Bolichero*, barroso en sardo. De salida lo cambió de rodillas *Bombita chico*. Aunque fué voluntario este toro mostró muy poco poder, tomando seis varas por dos caídas. *Charpa* colcó una buena vara.

Lagartijillo hizo una buena y laboriosa faena de muleta, por no cuadrar el bicho, y tirando la montera dejó media estocada buena, entrando muy bien, y una superiorísima, entrando y saliendo como mandan los cánones.

Octavo, *Zancajoso*, castiño, chorreado. Voluntarioso en las cuatro primeras varas, tardeándose en las tres restantes que tocó y mostrando que no tenía ningún poder, pues que sólo tumbó dos veces a los cañalleros.

Perdigón acertó con las banderillas el agujero de un puyazo y lo aplomó.

Algabeño brindó á

los del sol, y con la valentía que es en él tan proverbial, le muleteó con dos pases ayudados, dos por alto, uno de pecho, uno en redondo y dos por alto, para una superiorísima estocada, llevando al toro al estribo y sentándose ante él. (Ovación y una oreja muy merecida.)

Un espectador, entusiasmado, se arroja al redondel, arrojándose ante el simpático *Pepa*, al cual abrazó. *Algabeño* le regaló la oreja del toro, é intercedió con la presidencia para que tan entusiasta aficionado no fuera encerrado, según las órdenes dadas.

Este aficionado no pierde ninguna de las corridas verificadas en Utiel, costándole no pocos sacrificios, porque es pobre, trasladarse desde Camporobles, pueblo de su residencia.

Noveno, *Gaditano*, colorado, aldinero.

Resulta el mejor toro de la tarde, y quizás de las dos. Tomó seis varas por tres caídas y cuatro caballos, mostrándose muy noble y pegajoso.

Los matadores rivalizaron en los quites, entusiasmado al público.

Algabeño tomó los palos, y los ofreció á sus compañeros, que aceptaron, clavando *Bombita chico* un buen par de frente, adornándose. *Algabeño* un par caído, por hacer el toro un extraño después de una brega laboriosa y confiante, y *Lagartijillo* uno bueno al sesgo. *Bombita chico* brindó la muerte de este toro á los del sol, y encontrándole difícil y aplomado, su trabajo de muleta se concretó á lograr que el bicho igualara. Aprovechando, pinchó en buen sitio, colocando más tarde una estocada hasta la mano.

Esto es lo que fueron las corridas de feria de Utiel. Siento en el alma tener que decir que ni una ni otra dejaron á los aficionados satisfechos por lo que respecta al ganado.

Censuraron muchos, y yo el primero, que tanto la cuadrilla de *Lagartijillo* como su matador, tuvieran que ir á pie el segundo día á la plaza, atravesando el pueblo.

Un saludo á mis dignos compañeros Sres. Fé, Santa Ana y Sorní, que ocupaban el palco que destinó la empresa á la prensa, y de cuyo compañerismo guardaré grato recuerdo.

FRANCISCO MOYA (Luis).

(Instantáneas de Orave Roff, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Segunda corrida.—*Algabeño* toreado de capa para sacar la puya.



Algabeño terminando un quite.



stafeta taurina

IMPORTANTE

Además de los retratos anunciados en la tercera plana de la cubierta, hemos hecho tirada especial de los de

Lagartijo chico y Machaquito,
en igual tamaño y condiciones que aquéllos.

Precios: **1 peseta** en Madrid y **1'25** en provincias.

Badajoz.—Corrida del 8 de Septiembre.—Con esta corrida puede decirse que ha terminado la temporada taurina en la capital de Extremadura.

Lidiáronse cuatro cornúpetos de la vacada de D. Eduardo Augusto Márquez, ganadero lusitano muy conocido en su casa. Los dos primeros, aunque de poder, entraron sin coraje á las puyas, pero no dejaron de dar juego y fué aceptable su pelea. Los otros dos, feos y cornalones, huían de su sombra, asustándose hasta de los capotes, por lo que fueron ambos fogueados.

Antonio Montes quiso dejar bien sentada su reputación y consiguió agradar al público, que le aplaudió con entusiasmo.

Toreó de capa bastante bien, y estuvo muy trabajador durante toda la tarde, echando á rodar tres toros de tres estocadas y un pinchazo en hueso, que hicieron innecesaria la puntilla, entrando en corto. No hizo filigranas, pero sus faenas fueron breves, y por su serenidad y valentía fué muy aplaudido, ganando dos orejas.

Antonio Montes tiene buen cartel en esta provincia, en donde solo para el mes de Septiembre se le han dado seis corridas.

Jarana chico, que actuó de sobresaliente en lugar de **Aseao**, que era el que *resaba* en los carteles, mató al último buey de un pinchazo y una estocada un poco trasera.

Los picadores demostraron buena voluntad.

En banderillas, sobresalió Calderón.

La presidencia, acertada.

La entrada fué muy floja.—*Primo: es.*

Cáceres.—La novillada celebrada en este circo taurino el día 8 del presente mes, resultó entretenida por los detalles que en ella ocurrieron.

El ganado fué de peso y dió mucho juego, pues aunque los dos cuatrefeños no lucían divisa de vacada brava, resultaron con más sangre que muchos que se corren por ahí como superiores.

Eran matadores Antonio Vidal, *Vidalito*, y Domingo Aguilar, *Jilguero*.

El primero mató su toro de dos pinchazos en lo duro, media estocada superior, entrando con vergüenza, y un certero descabello á pulso. Le valió la faena palmas, tabacos y la oreja. Quedó *Vidalito* á gran altura.

No así su camarada *Jilguero*. Este, después de no atreverse á pasar á su novillo, acabó por salir custodiado por una pareja de la benemérita, que lo encerró en su *jaula* (léase cárcel), por no haber cantado con afinación la parte que le correspondía. Se tiraron patatas. El novillo fué al corral.

Merecen anotarse dos pares de banderillas que puso el *Manriqueño*, y el salto de la garrocha que dió al novillo primero el *Alcalareño*, con la mar de vista y músculos.

La entrada, para ganar; la tarde, espléndida, y las mujeres cacereñas, muy majas y muy bonitas, como tienen por costumbre.—*Ocotaso.*

Cádiz.—Novillada del 9 de Septiembre.—Se corrieron reses de Clemente, que debían morir á manos de *Algabeño chico* y *Gallito*.

El famoso D. Tancredo López, gran sugestionador de cornúpetos, quiso demostrar su *habilidad*, pero todo se redujo á que el becerro no quiso embestir, y gracias á un capote salvador, D. Tancredo salió ileso de su experimento....

El ganado resultó bien presentado, aunque muy desigual en condiciones; blando en varas, excepto el toro sexto que demostró algún poder. A última hora, se defendían, impidiendo que los matadores se lucieran.

Algabeño sacó todo el partido posible de los toros que le tocó matar. Con el capote, nada hizo.

Gallito estuvo superior con el capote, bien con la muleta y desgraciado al herir. En quites, muy oportuno y valiente.

Los banderilleros, mal; los picadores, peor; la presidencia, acertada, y la tarde... emocionante.—*M. Gaona y Puerto.*

Málaga.—Novillada del 9 de Septiembre.—Constitufan el cartel primitivo seis buenos mozos de Pérez de la Concha y los espadas *Moreno de Algeciras* y *Bocanegra*; pero no estando el segundo restablecido de la cogida que el día 2 sufrió en Palma de Mallorca, la empresa anunció oportunamente que sería sustituido por Manuel González, *el Ferris*, de Carmona.

Por tratarse de un principiante, y como tal desconocido, el público auguraba una catástrofe, dada la corpulencia del ganado y la cuerna kilométrica que ostentaba, pero afortunadamente no sucedió así; pues el novel torero, aparte de tener un valor casi temerario, demuestra condiciones tales, que le hacen aparecer como una esperanza; sin embargo, esperanzas verle nuevamente para emitir nuestra opinión definitiva, limitándonos por hoy á reseñar fielmente su trabajo.

Trasteó brevemente á su primero, segundo de la corrida, desde cerca y con arte, y entrando con rectitud, dejó una magnífica estocada en todo lo alto, rodando el bicho sin necesidad de puntilla. El muchacho hizo el cruce admirablemente y salió por la cola, consumando el volapié á la perfección. (*Ovación entusiasta.*)

En el cuarto no le fué la suerte tan propicia; pues además de pinchar tres veces, una de ellas en mal sitio, atizó media ladeada y una contraria y también mal dirigida.

Pasó al último parando y muy ceñido, y después de dar dos medias estocadas, tendida la primera, acabó con una hasta la empuñadura, haciendo innecesaria la intervención del puntillero. (*Ovación*)

Dió al cuarto varias verónicas y un farol, sin mover los pies y jugando bien los brazos, y toreó al sexto al *alimón* en unión de *Morenito*, terminando ambos la suerte arrodillados ante la cara y echando arena á los hocicos del cornúpeto. En quites estuvo bien, manejando el capote con soltura y adornándose.

El *Moreno de Algeciras* muleteó al primer toro con una descarnanza á que no nos tiene acostumbrados, y entró á herir varias veces, siempre con cuarteo, terminando con un descabello. (*Pitos.*)

En el tercero volvió por su buen nombre, y después de una faena de muleta artística y reposada, propinó á su adversario una buena estocada, que acostó. (*Ovación*)

Acabó con el quinto de varios pinchazos sin meterse, media al encuentro y un descabello.

Muy bien en quites, bien saltando con la garrocha y mal con las banderillas, sobre todo en el par que puso al cambio... mixtificado.

Los toros de Pérez de la Concha no hicieron más que cumplir en el primer tercio, excepto el quinto, que fué tostado; pero en banderillas y muerte, todos, incluso este último; se dejaron torear sin ofrecer dificultades.

De los picadores y banderilleros difícilmente podría decirse quién lo hizo peor. Yo creo que todos.—*Fernando Cano y Díaz.*

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Gínés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)		AÑO II (1898)		AÑO III (1899)	
10 pesetas en Madrid.		15 pesetas en Madrid.		15 pesetas en Madrid.	
11 » en provincias.		16 » en provincias.		16 » en provincias.	
15 » extranjero.		20 » extranjero.		20 » extranjero.	

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)

y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la man. ha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

